

# «La esperanza cristiana es combativa»

(S. S. Francisco, *Ángelus*, 6/9/2015)



Llevamos meses contemplando estupefactos —cuando no apartando la mirada—, el drama que miles de personas viven por motivos bélicos, económicos o sociales. Drama que, en demasiados casos, se ha tornado en tragedia: la tragedia del fenómeno migratorio.

Cifrado en categorías como «refugiados», «desplazados», «inmigrantes irregulares», o sencillamente, «ahogados», dicho fenómeno solo ha sacudido la conciencia y ha movido la voluntad cuando se nos clavó la retina en **Ailan Kurdi**, el niño sirio fallecido en las costas turcas.

Lo triste no es esa muerte. Sino nuestra ignorancia. Esa misma noche, al margen de los objetivos fotográficos, ocho personas murieron en otra embarcación preparada para diez personas, pero ocupada por die-

cisiete. Entre ellas había un bebé de nueve meses, dos gemelos de año y medio, y dos hermanos de nueve y once años.

Lo triste no son esas muertes. Sino nuestra indolencia. Estas mismas situaciones y similares se habían vivido ya en el Estrecho, en Lampedusa (Italia) o en Kos (Grecia), y las deliberaciones de Europa tan solo llegaron, hace meses, a «faltas de acuerdo», tanto en las soluciones, como en mitigar las consecuencias —hablamos de la cuota de reparto de inmigrantes por países.

Ahora, después del revuelo mediático por Ailan, parece que algo se va haciendo. No me atrevo a hablar de luz en la oscuridad, porque quién sabe si detrás de todo esto no está el egoísta motivo de apaciguar la conciencia y no la verdadera misericor-

dia ante el sufrimiento del otro. Aquella misericordia capaz de superar ideologías, de atravesar emotivismos y llegar a tocar el corazón, de encauzar la rabia y el dolor en respuestas concretas, aunque nos saquen de nuestras comodidades.

A esa misericordia apeló el Papa **Francisco** en el *Ángelus* del domingo 6 de septiembre de 2015. En él, después de comentar la Palabra, hizo un llamamiento —que habrá que ver la resonancia que tiene superada la sorpresa inicial: «a las parroquias, comunidades religiosas, los monasterios y santuarios en toda Europa para concretar la realidad del Evangelio y dar cabida a una familia de refugiados».

Por todos es sabida la especial sensibilidad del S. S. Francisco por estas cuestiones que, como Pastor de la Iglesia Universal, trata de transmitir a todos sus fieles en el mejor ejercicio de continuidad con la Tradición de la Iglesia y de credibilidad de la fe con la sociedad actual: la concreción del amor. Como él mismo dijo en dicho *Ángelus*, «misericordia es el segundo nombre del amor». Ante el sufrimiento humano solo cabe la implicación y la solución, reflejo del mismo modo de hacer de Dios entre nosotros: encarnación — implicación— y salvación —solución. Por eso pudo afirmar que «la Misericordia de Dios se reconoce a través de nuestras obras».

Estamos ante una cuestión que supera el oportunismo y la temporalidad





dad, y toca el núcleo esencial de la vida de todo cristiano: su carácter sacramental. Esto nos habla de la presencia eficaz —en cuanto bautizados— de Dios en nosotros, del testimonio de nuestro hacer, de la mirada esperanzada que es capaz de asumir el mal y de combatirlo, porque sabe con certeza que el triunfo del bien, del amor, de Dios, está asegurado.

Como Familia Salesiana deberemos considerar, en los diversos grupos y en los convenientes espacios, cómo encauzar este llamamiento de Francisco. La marcada «fidelidad al Papa y a los pastores de la Iglesia», que profesamos como Familia de *Don Bosco* deberá tener su concreción. Diócesis y otras familias religiosas ya han empezado a movilizar recursos e iniciativas, como la Compañía de Jesús, los Mercedarios, los Escolapios, etc. ¿Qué haremos los diferentes grupos de la Familia Salesiana? ¿Seremos capaces en nuestras comunidades religiosas y hogares familiares de acoger a algún refugiado? ¿Nos podrán contar entre «los justos» del Evangelio de **Mateo** (25, 35-40): “Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

📍 Santiago García Mourelo

## Noticias de la Iglesia



**Cuidar la creación** ••• En audiencia general del 26 de agosto, el Papa **Francisco** recordó que el 1 de septiembre quedaba instituida la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. El Santo Padre alertó que es necesaria nuestra contribución “para superar la crisis ecológica que se está viviendo”.

**Viaje del Papa a Cuba y Estados Unidos** ••• Del 18 al 29 de septiembre Francisco visitó Cuba y Estados Unidos. En Cuba se reunió con las autoridades cubanas para mejorar así las relaciones institucionales. En Estados Unidos, visitó al Presidente de la nación, pronunció un discurso en la sede de las Naciones Unidas de Nueva York o participó en el VIII Encuentro Mundial de las Familias celebrado en Filadelfia.

**La Orden de San Juan de Dios, galardonada** ••• La Orden de San Juan de Dios fue galardonada, el 2 de septiembre, con el Premio Princesa de Asturias de la Concordia 2015, otorgado por la Fundación Princesa de Asturias. El jurado decidió otorgar el premio a la organización católica, por su “ejemplar labor asistencial durante más de cinco siglos en temas tan sensibles como la epidemia del ébola declarada en varios países de África en 2014, la crisis migratoria y la protección a las personas más desprotegidas”.

**Vocación religiosa en Irak** ••• Un millar de jóvenes, la mayor parte provenientes de las tierras y pueblos hoy bajo el control del Estado Islámico, en la zona de Mosul y en la planicie de Nínive en Irak, participaron, del 10 al 12 de septiembre, de unas jornadas de reflexión sobre la Vida consagrada, organizadas por la archidiócesis de Erbil en el Kurdistán iraquí. Las jornadas tuvieron como lema “Por ellos yo me consagro a mí mismo” (Jn 17:19).

**Coordinando la ayuda a los refugiados** ••• La vicepresidenta del Gobierno, **Soraya Sáenz de Santamaría**, tuvo una ronda de reuniones el 9 de septiembre con las principales entidades y asociaciones implicadas en la gestión de las solicitudes de refugio y protección internacional, empezando con *Cruz Roja Española*, *Cáritas* y la *Conferencia Episcopal*. Durante la reunión, la Conferencia Episcopal expresó la disposición de colaboración total de las instituciones de la Iglesia para ayudar a solventar el grave problema de la acogida e integración de refugiados.

📍 Daniel Díaz-Jiménez Carmona